

# EL SOCIALISMO EN LA PAMPA

Por más de un motivo, el territorio de La Pampa, es campo pródigo para la germinación exuberante del ideal socialista.

En la breve historia de su desenvolvimiento político, cultural y económico, el Partido ofrece al raciocinio crítico del hombre mentalmente probo una lección de hechos subjetivos e interesantes por su propia condición social y los fundamentos básicos que a los fines del socialismo han sido luego de una importancia extraordinariamente ejemplar.

Por algún tiempo, en La Pampa, se empleó el método que llamaríamos previo o de adaptación simplemente. Cada Centro formaba su escuela, dictaba clases elementales del francés e italiano, impartía la enseñanza del idioma nacional, difundía los conocimientos prácticos de la historia y capacitaba a las clases menos instruidas con el ejercicio de lecturas comentadas y conferencias periódicas de carácter cultural y algunas veces científico. De esa manera en el territorio se iba haciendo un proselitismo encomiable, inteligentemente orgánico.

Siguiendo ese proceso de preparación se explica que los adeptos del Partido fueran personas reconocidamente estudiosas y alimentaran en el seno de sus respectivas Agrupaciones las inquietudes propias a la investigación. Y es así como por la acción incansable de los grupos, el Partido adquirió en el territorio el ascendiente moral que le daban la responsabilidad para el ejercicio político y administrativo de la cosa pública y llegara, con ese antecedente, a la función del gobierno municipal. Desde él, claro está, el Partido debía asumir la responsabilidad de su prédica constante y destruir los prejuicios que servían de canon para los gobiernos municipales nepóticos, entronizados en camarillas oligárquicas al servicio de los intereses de círculo. Paso a paso, el gobierno municipal socialista, fue destruyendo el vetusto concepto de la política lugareña y enarbolando la enseña de la vindicación social, adecentando la administración y revolucionando los sistemas.

Con el fundamento que ahora le daba la representación jurídica de la Comuna, el Partido mejoraba en sus condiciones para la lucha y reivindicó para sí la función de regulación y suministro de la economía popular. Creó la primera panadería municipal mientras se discutía la regulación de los precios de la harina y elaboración del producto en la Capital de la República y destruyó el erróneo concepto de la justicia burguesa

sosteniendo que los chirimbolos de la Iglesia, "sagrados o no", eran también susceptibles de remate. Y por primera vez, en los anales de la historia política argentina, se libraba a la venta por cuenta de la Municipalidad la producción de la Panadería y salía a la subasta pública uno de los templos católicos para hacerse integro pago de los servicios de riego, alumbrado y limpieza. Siempre enfrentándose con el anacronismo sistemático de la economía feudal, la Comuna, revolucionó el viejo sistema impositivo y transplantó en el terreno de la asistencia social el concepto equívoco y vergonzante de la caridad pública. En una palabra: el socialismo comenzaba la realización de su programa constructivo cuando el motín esporádico del cáncer conservador septembrino, irrumpió para arrancar de cuajo esas conquistas.

La modalidad política del régimen de fuerza y espionaje no tardó en subvertir el orden de cosas e hizo que los Centros perdieran una gran parte de su caudal dinámico. En las Agrupaciones, los adherentes, se dividían en "cómodos" y "audaces". Unos eran partidarios de dejar hacer, "de dejar pasar". Otros menos tolerantes, más inquietos, sentían la humillación de una dictadura impopular. Recordaban estos últimos, con mucha frecuencia, las palabras de Dickmann E. "Si nos cierran las puertas de la legalidad, saltaremos por encima de ella". Hermosas palabras de un espíritu joven en boca de un hombre reposado y maduro...!

Los Centros demarcaron un paréntesis y descurdaron la obra de preeducación socialista.

Dejaron pasar...

Vueltos a la relativa normalidad institucional había que decirse en los comicios y, claro, por reacción espontánea contra la dictadura y frente a la lección de hechos que la administración socialista ofrecía a la consideración pública de todo el territorio, el electorado de diversas poblaciones volcó sus simpatías por el Partido.

Esos fáciles triunfos electorales, enquistaron muy pronto en los socialistas prácticos y las situaciones políticas y administrativas de las nuevas comunas socialistas iniciaron una era de contemporización con el privilegio. So pretexto de viejas ordenanzas, llegose a liberar a la crecía del impuesto de publicidad y propaganda en oportunidad y con motivo del Congreso Eucarístico. El principio que anteriormente se había consagrado con respeto al impuesto a la tierra excluidas las mejoras, fué objeto de discusiones bizantinas y nuevas ordenanzas degeneraron a

aquellas. Y en otros múltiples aspectos políticos — administrativos se desvirtuó la acción social y se condujo a la negación misma del socialismo; ora desvirtuando la capacidad adquisitiva de los jornales que se asignaba a los obreros del municipio, ora estableciendo jornadas máximas de nueve horas de trabajo para los trabajadores de la Comuna o bien sancionando exabruptos desamparados como la de otorgar concesiones "exclusivas" para la explotación de servicios "particulares" y públicos.

Todas esas enormidades de principios y de doctrina tenían lógicamente que separar a la familia socialista. Los afiliados que sostenían la exegesis del programa municipal del Partido fueron radiándose porque se les perseguía como a elementos ultrarománticos, izquierdistas o comunizantes infiltrados en el partido para confundir o perturbar. Otros, muy pocos, quedaron todavía enrolados en las filas del Partido con la ilusión tal vez ingenua de contener esa corriente malsana. Pero ¡guay! de éstos pocos atrevidos. La vida congénita, en común, de discusión en los Centros, no puede subsistir mientras no se acepten las directivas indiscutidas y había que perseguirlos como réprobos y apóstatas. Pero la acción de conjunto, el socialismo en sí, se resiente. No sediscute ya un procedimiento táctico, de

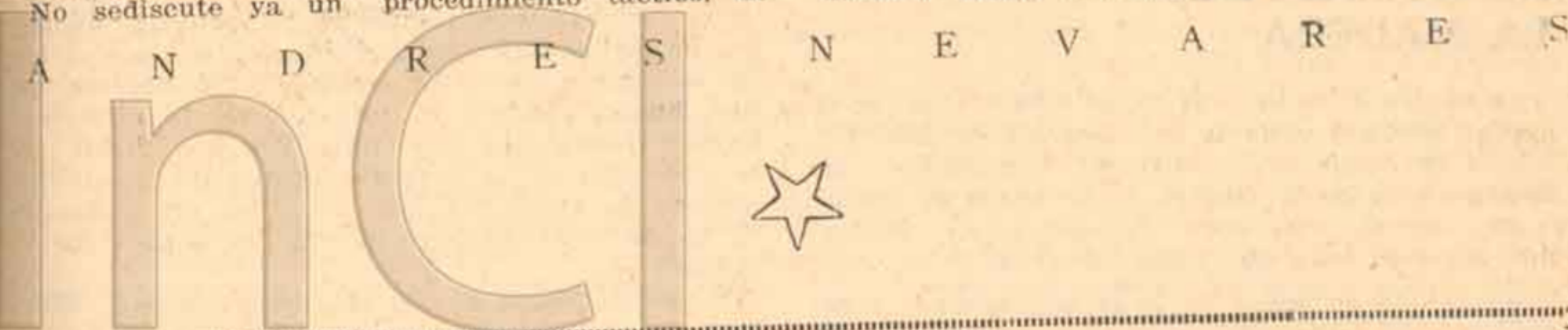
izquierda o de derecha, de colaboración o de acción integral. A la discusión de ideales sigue la discusión política y se busca la explicación que confirme a los descontentos por los diversos descalabros electorales del Partido en el territorio de La Pampa.

Con o sin explicación teórica la verdad es una sola.

El Partido ha sido derrotado porque no ha sabido responder a las exigencias de la masa. Y es el momento, ha llegado la oportunidad para que los afiliados del territorio profundicen la técnica del procedimiento adoptado desde el gobierno de la Comuna y rectifiquen sus errores. Solo así, el socialismo volverá por sus fueros en La Pampa. Y es volviendo a los Centros a trabajar por la elevación mental y moral del pueblo que el Partido, despreocupándose del electoralismo y depurándose de los elementos que hacen de la politiquería un credo socialista, hará que sus prestigios solidamente cimentados sobre bases inalterables, recupere el derecho que le corresponde de ser el único Partido orgánicamente capaz de orientar a la clase trabajadora en la lucha de vindicación y de conquista.

SANTA ROSA (Pampa Central)

A N D R E S N E V A R E S



COMPAÑERO:

COOPERE CON NOSOTROS, EN LA DIFUSION DE LOS  
PRINCIPIOS Y DE LA ACCION SOCIALISTA  
SUSCRIBASE LLENANDO EL TALON ADJUNTO:

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

Giros a nombre de E. Rodo, 25 de Mayo 67, Oficina 54, Bs. Aires

(Suscripción a 6 números \$ 1.00)

(Suscripción a 12 números \$ 2.00)